

busca el rey D. Sancho de Navarra, pidiéndole á su hija Elvira por esposa; y allí, para robarla, vienen, disfrazados de labradores, el Rey de Leon y su nuevo favorito. En el momento de irlo á poner por obra, salen el navarro y el Conde; apréstanse resueltos á lavar con sangre sus agravios; pero viendo en peligro á su rey y señor el leal Villagómez, de nada se acuerda ya, pónese al lado de D. Alfonso, defendiéndole con su espada y cubriéndole con su pecho. Lo mismo hace la hércúlea nodriza Jimena, arrebatando al gracioso Cuaresma su tizona. El Conde se espanta de ver frente de sí á Rodrigo, de que haya olvidado en un punto su amistad, el amor de la hermana de Elvira, la ofensa del Monarca leonés:

CONDE.

¡Ah, Rodrigo!

RODRIGO.

No hay ofensas,
No hay amistades, ni amores
Que, en tocando á la lealtad,
No olviden los pechos nobles.

Seria proceder en infinito indiciar todas las bellezas del drama. Bien pudiera el Tasso imaginarse que esta preciosa octava era suya:

No temió la venganza, no la ira
Del fuerte Alcides el centauro Neso,

Cuando ciego de amor por Deyanira,
Despreciando la vida, perdió el seso,
Y por huir la venenosa vira
Del ofendido, con el dulce peso
Corrió, y muriendo al fin, vino á perdella,
Mas no la gloria de morir por ella.

El poeta, que oyó á cada instante murmurar del Duque de Lerma en el poder, y que ahora se le echaba de ménos, apresúrase á prevenir á los discretos que no se acongojen ambicionando la privanza,

Porque, según he entendido,
El vulgo mal inclinado
Siempre condena al privado,
Siempre disculpa al caído.

Duélese de que para medrar puedan poco los buenos y honrados servicios, y lo alcancen todo la bajeza y lisonja:

No se merece sirviendo;
Agradando se merece.

Y dice que un hombre rain, encaramado en elevado cargo,

Es un gigantón del Córpus,
Que lleva un pícaro dentro.

Bellamente sabe consolar al virtuoso, para que no desmaye contemplando en abundancia y prosperidad y con grande séquito al malo, y al bueno en desamparo y pobreza:

Los malos honran los buenos,
 Como honra la noche al día;
 Que sin tinieblas, tendría
 El mundo la luz en ménos.

En fin, la prudencia y genio filosófico del dramático brillan aún en el menor rasgo de su pluma; en el siguiente, por ejemplo:

El que un secreto pondera
 Y lo calla, hace más daño
 Dando ocasion á un engaño,
 Que declarándolo hiciera:
 Y así, quien prudencia alcanza,
 O no ha de dar á entender
 Que hay secreto que saber,
 O ha de hacer del confianza.

Pero á deshora, toda la prudencia y filosofía de ALARCON vino por el suelo, concluidas de bosquejar las dos primeras escenas de la jornada última en *Los Pechos privilegiados*, cuando supo que en el teatro un chocarrero juglar le sacaba á relucir la joroba. Entónces se le vinieron en tropel á la memoria, para inflamarle en ira, los pasajes de la *Justa poética*, en las fiestas isidorianas, donde Lope le trató mal; y el prólogo á la comedia de *Los Españoles en Flándes*, en que le puso de oro y azul. La ocasion hace al ladrón y al maldiciente, y presentábasele á D. JUAN famosa, convencido de que no habria manera de reponer su espíritu ni escribir una línea

más en *Los Pechos privilegiados*, mientras no desahogase la requemada y repudrida bilis que le atosigaba. Miróse, pues, de alto abajo; no halló *tropezón* en su vida que se le pudiera echar en cara; y mojando en veneno la pluma, se infundió en la figura del gracioso Cuaresma, y cerró con su enemigo con el furor de un loco.

Iban á cumplirse cuatro años que era en Madrid objeto de murmuracion y escándalo el ver al encanecido y ya casi sexagenario Lope de Vega hecho una *Magdalena* arrepentida en el templo, y un viejo verde por tertulias, paseos y coches, preso en las redes amorosas de doña Marta de Nevaes Santoyo. Dama de pequeño cuerpo y de gentil espíritu, poderosa en el canto, y diestra en acompañarse á la vigüela, divertia las frecuentes ausencias del marido, hombre de negocios, reuniendo en su casa de la calle del Infante escogida tertulia, con la autoridad de su madre y de su hermana, la poetisa doña Antonia de Nevaes Santoyo, que juntamente con ella vivian. Góngora habia hecho público el galanteo, divulgando esta desvergonzada espinela:

Dicho me han, por una carta,
 Que es tu cómica persona
 Sobre los manteles Mona,
 Y entre las sábanas Marta.
 Agudeza tiene harta
 Lo que me advierten despues:

Que tu nombre, del reves
(Siendo *Lope*, de la haz),
En haz del mundo y en paz,
Pelo de esta *Marta* es. (433)

Y ALARCON siguió el mal ejemplo del racionero cordubense, imaginando que habria de acallar el honrado grito de su conciencia, con tener carta blanca de Lope de Vega para maldecir de él cuanto quisiese:

Promesa habeis hecho
De no indignaros; la furia
Reprima el ardiente pecho,
Supuesto que á nadie injuria
Quien usa de su derecho.

Recordaba al decir esto aquel verso de la *Farsalia*:

Iusque datum Sceleri canimus.

Si Lope, en las desenfadadas estancias del supuesto Burguillos, habia juntado con mas ó menos malicia las *corcovas* y las *bobas* (á RUIZ DE ALARCON y doña Clara de Bobadilla), D. JUAN ya se creyó con derecho al insulto personal en la comedia que traía entre manos, y á lanzar despiadado á la burlleta pública las lágrimas del Magdaleno y los regalos de la Marta:

¡Aquí de Dios! ¿En qué engaña
Quien desengaña con tiempo?

Culpa á un bravo bigotudo,
Rostriamargo y hombrituerto,
Que en sacando la de Juanes
Toma las de Villadiego;
Culpa á un viejo avellanado,
Tan verde, que al mismo tiempo
Que está aforrado de *Martas*,
Anda haciendo *Madalenos*.

Y porque no hubo libro ni ocasion en que no se lamentara de ser perpétuo y fiero blanco de la envidia el Fénix de los ingenios, cuando tantas coronas y alabanzas recogia sin tregua, como otro ninguno logró ni mereció jamás; y cuando todos los buenos escritos ajenos le disgustaban, y el ajeno elogio le sacaba de tino, ALARCON, furioso le denuesta:

Culpa al que siempre se queja
De que es envidiado, siendo
Envidioso universal
De los aplausos ajenos.

Lope, en la *Trezena parte* de sus comedias, quiso gracejar con lo de haber señalado la naturaleza á RUIZ DE ALARCON, dándole mal aliento de boca, y héchole rana en la voz y en la figura. Desgraciadamente nada de ello estaba en manos del lisiado enmendar; pero sí, al contrario, en las del monstruo de la naturaleza (obligado á ofrecer buen ejemplo) él reprimir sus violentas pasio-

nes. Así el indiano con harta razon le apostrofa,
y contesta á cuantos se burlaban de sus corcovas:

Culpa á aquel que, de su alma
Olvidando los defetos,
Graceja con apodar
Los que otro tiene en el cuerpo.
Dios no lo da todo á uno;
Que piadoso y justiciero,
Con divina providencia
Dispone el repartimiento.
Al que le plugo de dar
Mal cuerpo, dió sufrimiento
Para llevar cuerdamente
Los apodos de los necios;
Al que le dió cuerpo grande,
Le dió corto entendimiento;
Hace malquisto al dichoso,
Hace al rico majadero.
Próvida naturaleza
Nubes congela en el viento,
Y repartiendo sus lluvias,
Riega el árbol más pequeño.

Pero con tanto ingenio, con tanta naturalidad
y arte supo engarzar la sátira en el drama; y con
tal destreza, imitando los *Sueños* de Quevedo,
la envolvió en la censura general de vicios y des-
órdenes públicos, que no parece sino allí espon-
táneamente nacida. Los contemporáneos cogie-
ron al vuelo aquellas alusiones picantes; la pos-
teridad las ha estado leyendo y oyendo como

sazonadísimos epigramas, sin recelar jamás que
fuesen disparadas contra tejado conocido.

Al botarga que se desmandó en el entremés
famoso de *Los Corcovados*, no pudo contestar
otro que la fornida montañesa, tratándole con el
desprecio que se merecía:

Callad, juglar, en mal hora;
Que si un ramo tiro á un robre,
De vuessas chocarrerías
Farédes que enmienda tome.

Cuando esta sañuda sátira de ALARCON recibia
todo bulto y fuerza en el teatro, hallábase Lope
sumido en acerbo dolor, por la violenta muerte
de un amigo queridísimo, que no se le pudo te-
ner oculta más tiempo. Baltasar Elisio de Medi-
nilla, el caro Elisio, el tierno y afectuoso cantor
de la *Limpia Concepcion de la Virgen Señora
Nuestra* (1617), el espléndido Anfitrión to-
ledano, cuya casa y bienes estuvieron francos
siempre á Lope, acababa de perecer alevosamen-
te en edad de treinta y cinco años (28 de Junio
de 1585-1620), á manos de quien ménos debie-
ra. Acechándole una noche al entrar en su casa,
de Toledo, le mató, cobarde, á traicion, el se-
ñor de Olias D. Gerónimo de Andrada y Rivade-
neira. (434)

Por demás ligero y neciamente caviloso andu-

vo nuestro siglo imputando el odiado crimen al celeberrimo autor de *El Desden con el desden*, que tierno infante se hallaba entónces en brazos de su nodriza. Con efecto, dos años ántes habia nacido el buen D. Agustin Moreto y Cavana, un lunes santo, 9 de Abril de 1618; sexto hijo de Agustin Moreto y Violante Cavana. Italianos ambos, del Montferrato aquel, y ésta de Mantua; comerciaba el padre fiando trigo á labradores, y alquilando á próceres y magnates delicadas ropas, y suntuosos muebles, y tapices. Vivian en la calle de las Infantas. (435)

Un tio del futuro poeta cómico, el saboyano Andres Moreto de Cabrera, asiduo esclavo de la Divina Majestad, desde 1610, y por ello camarada y amigo de Lope, era de los que en estos dias de verdadero luto para el admirable dramático, más sincera y afectuosamente le consolaban. (436)

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTAS.

RETRATO.*—El retrato de D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, hasta ahora desconocido, que al frente de este libro y por vez primera sale á pública luz, grabado al agua fuerte, es obra de uno de nuestros más insignes pintores contemporáneos, del Sr. D. José Vallejo.

Para dibujarle, ha tenido presente muy buena copia fotográfica del gran lienzo antiguo que, de cuerpo entero, representa al dramático y existe en la iglesia parroquial de Tasco, poblacion cabeza del partido y distrito de su nombre, en el Estado de Guerrero, al Sur de México. Improvisado militar fortaleza aquel sólido templo durante las sañudas refriegas de los años de 1810 y 1859 contra la madre patria y contra la nueva metrópoli, el retrato de ALARCON vive de milagro.

* El retrato de que se habla en esta Nota, no puede salir por supuesto en el folletin de la "Iberia;" pero tenemos intencion de mandar hacer una copia litográfica de él para mandárselo á nuestros suscritores. Lo harémos en cuanto nos sea posible; y los que guardan este folletin, no deben encuadernarlo hasta entónces.

REDACCION DE LA "IBERIA."